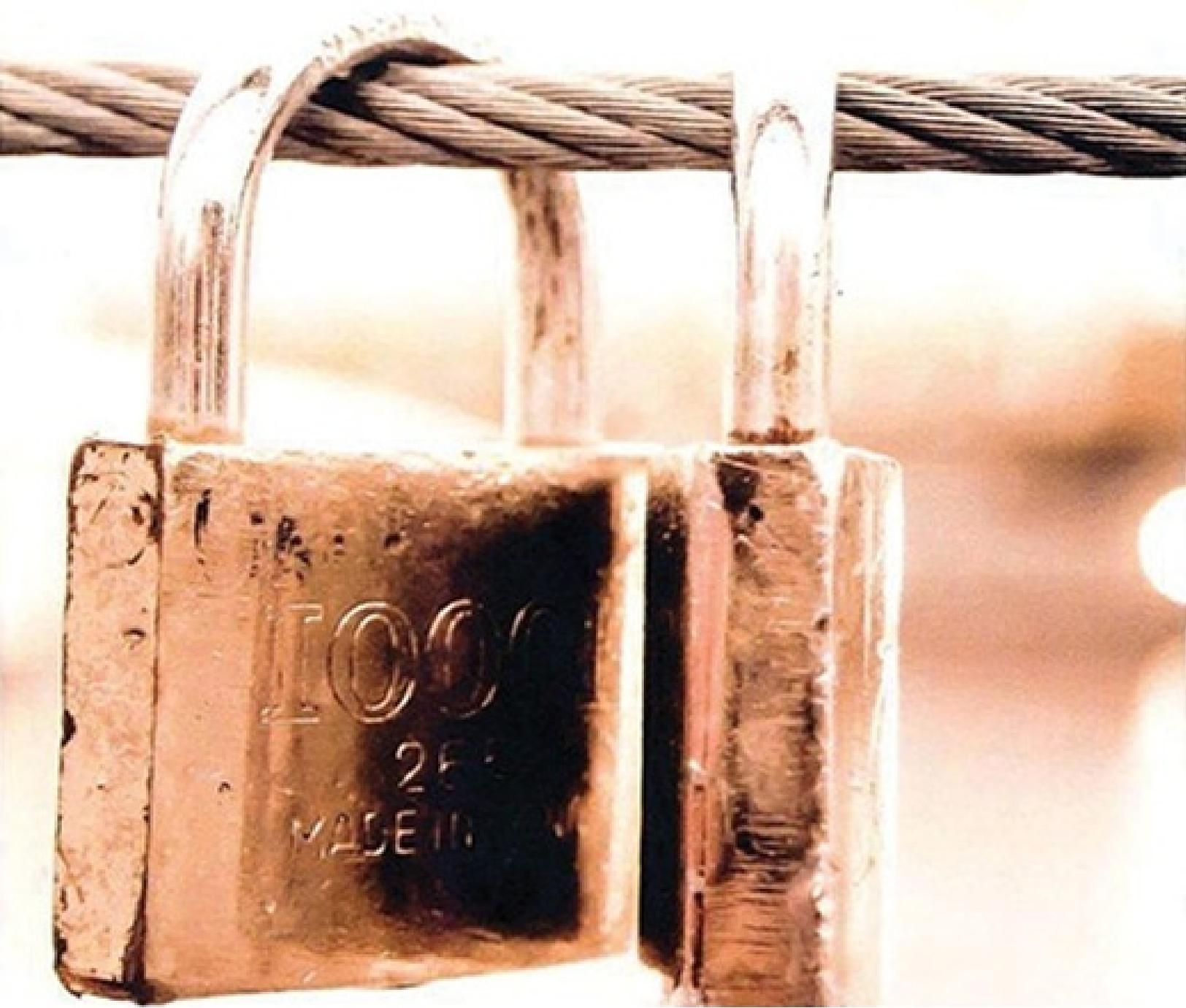




# Nunca te hablé con palabras

*Sergio Kisielewsky*



Nunca te hablé  
con palabras

Sergio Kisiielewsky

Sergio Kisielesky - 2015  
Nunca te hablé con palabras.

I.S.B.N.: 9789876970952



## Piso flotante

I

Hoy saldré con Scarlett Johanson  
La veré en una playa cerca de la rambla  
No habrá escollera ni mar  
ni bruces  
sólo su rostro entre los pescadores de alcoba  
el pejerrey sube al Faro y te ve  
respira el pez  
está quieto viéndote  
y llama a otros peces  
y todos los peces respiran porque ven tu boca cerca de la brisa

Hoy saldré con Scarlett Johanson  
conoce una calle pequeña y el helado de higo  
y tiene una túnica que abrigó a su abuela cuando estaba de novia con  
un vikingo  
A Scarlett le gustan los pájaros como a mí ver  
a papá que vuelve de la costa  
corría paralelo a la orilla  
con un malla de colores fuertes  
Scarlett me dice que conoció a papá  
que lo vio hacer el asado para los primos  
que lo vio cuidando a los funcionarios  
que lo vio y de pronto calla

La noche se come su rostro y las olas se levantan por metros  
Scarlett quiere ir a ese café en el límite con Mar del Sur  
donde termina el sitio en que corría mi padre

Entramos y la mesa ya está puesta bebemos y me dice  
que su padre era médico.

Iba en trineo entre la nieve a ver a los pacientes  
Scarlett habla de su padre y llora  
me cuenta de ese mundo donde nunca tropezaba y que no conoció el  
verano ya de grande. Creía que la vida era nieve.

No sé qué hacer con ella de este lado del mundo  
La invito al edificio Ondine entramos  
mis padres están jugando al Scrabel y después al chinchón  
Scarlett le habla en idish a mi abuela y le dice  
ashtícale y mi abuela le sirve borsh.

Le pregunto a Scarlett si quiere ver una película  
ella odia las películas los tatuajes el rímel  
quiere ir al vivero y subirse a las lanchas  
quiere ver los caballos.  
Scarlett me lee el Transiberiano  
Me cuenta que lo leyó escondida de su madre  
el viaje de la pequeña niña sobre la estepa  
el tren que lo atravesó todo.

Nunca miré a nadie a como a Scarlett y ahí  
Es cuando me cuenta los libros de Fitzgerald  
De Basil y Josephine me dice los ámbitos de memoria  
cuando era chica miraba a los caddies en los campos de golf  
y ellos al verla se tropezaban en el pasto.

Ahora el viento da en las ventanas del barcito en el muelle  
Y en eso entrás vos con bermudas de flecos

Las dos mujeres se miran como si se conocieran

Bebemos cerveza y vos hacés magia con un títere que  
Trajiste del otro lado del mundo Scarlett ríe y vos  
das una función del títeres sin escenarios  
cuando vuelvo ya no estás más está Scarlett vestida de blanco  
y me dice que quiere conocer Gesell a Barocela  
y al café **Nostalgias**  
quiere deambular por las bares de la playa  
No quedará otra que estar contigo un rato más.  
Toda la vida.

## II

Hagamos una cosa te llevo al río y vemos el mar.

No estás para hablarme de los sobrenombres que le ponían a tu padre en el almacén.

¿Y si te hago una cena de una vez por todas?

¿Y si tenemos más hijos?

¿Qué mozo me salvó la vida?

Cuándo te esperaba

Hay una vértebra que falta

Una nube con su columna de fuego,

En Bersheva algo se parece al alud.

Vamos al tembladeral.

Van los seres cerca de la costa en Valeria.

Algo se mueve en la cabeza del vándalo

Y toda la barca se la lleva el río

Todo es bloque y se lleva la sal

Va y viene con el vaivén de las puertas

Las abris con tus ojos de belleza sin fin

Es un animal de peligro.

¿El orden de los factores altera el producto?

Sueño con mi padre y te veo como un hada

rompés el hielo como una memoria del pasillo.

Saliste de tu cuerpo de beduina

y hacés de mí una triza.

Te espero a la salida de la maderera a las seis.  
Salís y algo en el tráfico se borra.  
Tenés los muslos puestos en el alma  
conjuntito de flor  
suéter en la axila

Si supiera que tu boca iba a tomarme  
como a una lapicera que me escribe sangre,  
Si supiera algo de mí.

Si tendrías la espalda quieta  
Como una luz de humo que me quita el sueño.

Te veo como una liezon de espejos  
No acierto a saber cómo me llamo.

Tu anorak rojo  
Tu andar

Arde como Troya.  
Todo eran manzanas en el diluvio  
Luz en los médanos.  
Llevamos una bandera entre los dientes como los flamencos

Libretita de mayo,  
Te anoto los ojos como a una metáfora.

No me saco de encima tu ropaje nacarado  
No sabés lo que cuesta verte de perfil.

Tu solero turquesa tiene un bretel que no veo.

Estudiamos Afanasiev cerca del cuello de los cisnes.

Te anoto la piel, el viento

Es un vendaval que ya no respiro

Cuando entré a tu habitación ya era un hombre.

### III

Nunca te hablé con palabras.  
Me decís que vas a tomar ese avión.

Ahora tu voz es un delantal.  
Vuelvo a mirarte y asusta  
El mundo se quiebra como un plato de sopa.

Damos vueltas, respirás  
Y dan ganas de ser el aire.

Es la caída del corazón al rocío

En el reservado del bar te encuentro  
Es un armiño con el ruido del tren  
que pasa entre nosotros como un fantasma griego

Tenés un duende en el paladar  
te subís a la taza, girás, olés al día,  
Vuelo en tu alcoba y deseo a tu pie  
Y a la terraza que se llega sin escalera.

No volveré a verte.

Comprás frambuesas en El Bucanero  
Sólo un trozo de aire en el Abasto  
Que gira hacia el mundo de los hoteles  
Que nada alumbran  
Sólo tus hombros adorados por la luz

El tiempo se dispara como loca marquesina  
Silbás a rabiari  
Y no hay quien lo detenga  
No es el Parque Chacabuco  
No es Alchurrón tocando la guitarra en las peñas del 79  
No es la tarde donde jugaban con Laura  
("Le pedí tanto a Dios que viniera")  
Y algo se movió de cuadro.  
Creo que la calle llegará hasta el mar.

Te veo en la calle de la Agronomía  
Veranito a las diez de la noche  
Tu corazón es un idioma con arco y flecha

Nada se balancea más que tu pie descalzo

Sos un deleite intratable  
Que ejerce su pasión por las brasas  
Por el calor de la carne haciéndose

Estoy en la calle esperándote  
Es un leve motor que tengo  
Volvé te digo, la orilla es tu pie, tus manos que acarician de a cuatro.

## IV

Estamos en el hotel  
Y tus piernas se mueven como una bocanada de oro  
Estás tendida como una joya de carne  
No salís de mi galope.

Nada después vi tan bello

Me duele el cuerpo de verte  
Buscás algo en el gamulán  
Es sólo un gesto  
Una respiración.

Cruzás la calle Artigas  
Y sé que te enamoraste pero no de mí

Quisiera que entres por esa puerta como un murmullo.

Tocaré tu aliento, una liana en plena selva  
Un lugar donde la luz cabe en un lápiz

Venís con tu tatuaje  
Es un tabique, una perforación.  
Soy un sonámbulo en la luz de tus años

Bretel, arder, querer.

Un dique se rompe, una cama se quiebra  
Si me viera la vejez huiría

Ahora veo una lenta proximidad con el parque  
Tu fulgor

Voy de fonda y miro a las paredes que no dicen nada.  
Leo los diarios en que no estás  
Si pudiera derretirme como un golpe de herrería

Es todo tango.

V

Allí voy.

Si pudiera entender lo que escribí.  
vi la manera que tenés de moverte  
como un inhalador de aire que me llega al pulmón

Llevo la rodillera al baldío y veo la intemperie

Llegás sin cartera y no tenés maquillaje

Y en verdad no me hacés acordar a nadie.

Si supiera quererte.

Te quedás sentada con el humo saliendo de la taza,  
las rodillas juntas el libro sobre la lámpara.  
En la ciudad de canallas  
Si pudiera saber tu rumbo y en qué terminaremos.

La llaga no se ve pero se toca  
La cama se quiebra  
tu voz sale de una garganta de fuelles

El coletazo de los camiones cargados de ganado

Estoy entre la tropilla

Es el estilo de verte fumar

El cigarrillo por sobre la cara  
partiendo el aire en dos.

Mi padre me llama a Zumerland  
y atiendo el teléfono  
hace 20 días que no lo veo.  
Vamos al cine tomamos helado en la Grutta Azurra  
y pizza en lo de José

Papá corre por la orilla de Miramar.

Volvés a decir que vas a tomar ese avión.  
Lo decís como un juego  
Lo decís en un pequeño bar de la calle Vera.  
Y te veo como una martingala  
Hablo con mi padre por la calle Quintino y le digo:

“Papá te escribo esta carta porque hace diez años que te fuiste...”

Estoy en Esquel y veo a tu hermana con Lucho  
en un bosque de maitenes y alerces.  
Leo a la familia Glass  
y la cabeza se me abre como las aguas del Mar Rojo  
No sé cómo hacer para sacarte de mí como a una muela.

Ese avión no es tuyo  
Ese idioma te enloquecerá

Ahora te escucho y me hablás en el mismo reservado.  
La pequeña plaza

el tamborileo de tus uñas en el mantel  
es raro verte a esta hora de la mañana

Pienso que estás en el coche con él y tiemblo.  
Te pienso en la cama tendida como un gato de luz

Tu deseo es de Pandora

Si seguís excavando en mí voy a nacer de nuevo.

El médano se construye  
La bikini no está  
La escena es a repetición:  
La carpa el muelle la banquina

Vienen las aguas y quisiera poder controlarlas  
Y te reís de mí.  
Sos barítono a la hora del estruendo:  
Rompés el molde.

No esperes que reaccione rápido ni veloz ni furtivo  
En el camarote de tren  
Allí vamos, al mar.

Ahora papá me escucha. Me siento en la cama y le hablo.

## VI

Cruzaré el mar para verte.

Vas a tomar esa nave.

Lo verás como a una chatarra que te llevará

A ser extranjera de por vida.

No entienden ni las acacias ni el ventanal ni las glicinas  
que entran en el muro

Ligustrinas cerca del quicio

Magnolias a la hora de la siesta

donde tu madre nos miraba como a extraterrestres

Tu sonrisa es un hoyuelo

en la napa azul de la plaza

me apoyo en las palabras

y te digo que te veo frágil con tu luz.

Como un cristal tus mejillas

Te susurro en el baile mientras las acacias se entregan

En una cama de la calle Forest.

Escuchamos a Piazzola y hacemos el amor

por primera vez en el ventanal

Todos te miran en el baile como a una premonición.

Fumamos cerca del muelle

Y los pescadores llevan los graznidos de las aves

Caen como peces en los barcos del atardecer

Son barcos balleneros que no llegan y se pierden con la bruma

Los pescadores tienen las palabras que tu boca no pronuncia  
Y también llevan dinamita  
Son palabras que no me dejan respirar. Me vuela la sangre la  
intemperie  
la lluvia de los médanos.

Si volás alto lo perdés todo.

## VII

Sé que tenés un rubí entre los muslos

Emilio trae el tramallo y vamos por los peces  
Vamos por nosotros.

Todo es una mesa tendida que trajo Elba del más allá.

Ya no tengo seres ni varillas ni venados

Te veo doblar las servilletas y levantar la mano.

Tu rastro es un candil del paisaje

Cuando te vi por última vez trajiste la pollera tableada  
Y el farol comenzó a titilar  
Vos me hablabas en un idioma de carne  
Yo sólo vi tu boca con el corazón en celo

Los dientes transparentes el suéter blando, las caricias  
Vamos allí me dijiste.

Torpe de mí. Te vi desnudándote como un diente de marfil  
De las elefantas del desierto

Me tocás y tiemblo  
Me nombrás y soy alto.

Creceré como las boas en el desierto  
Me arrastraré en tu humedad quedará allí como una martingala de

espárragos.

No seré el mar pero sos la sal  
Subimos y llegamos al médano.

Ahí te abrís como una doncella que no miente que no esconde.  
Vamos y venimos por la orilla  
Me mirás como la indiada en el galope  
Sabés que ya me fui y me mirás.  
Es más fuerte tu candor  
Loca de espera  
estallo en el ojo de otra tormenta.

## VIII

Cuando me pasabas bronceador por la espalda no sabía que te perdía.

No hay picaporte que me lleve lejos

Sólo cuando me hablabas de la avenida en Lomas

O cuando celebrabas mi cumpleaños te ibas por el sendero

Traías la torta de Duna, el corazón oblicuo, la guirnalda

En el Sauce Viejo.

Mientras la yarará se muerde a sí misma y el desayuno en Varadero

No se parece a nada.

No hay poción que me lleve al cántaro y a la fuente.

- Otra vez la navidad, me dijiste.

Tenías puesto un solero turquesa

Y ya no pude pensar.

## IX

El lívido es de percal.  
Llevo el puente de tus ojos  
Adherido en un tobogán alto  
Hay pequeñas luces al costado del muro

El tullido mira al mar  
Y sobrevuela el médano  
Llega a la orilla y quiere entrar  
Dirá:

Ahora veo tus ojos.

Me llevás al living y bailás.  
Doblás la pollera sobre la mesa de luz  
Y la escalera caracol es nuestra primera cita

Tu boca es un frenesí de riesgo  
Tu cama no se parece a nada  
Es un ovni que gira sobre nosotros como la primera vez.

En el galope saco una madera de lugar.

No puedo con vos, sos una gesta.

Ahora estamos en un café y mirás  
decís más que cuando hablás.

No me vengas con las guirnaldas y las fotos

No traigas la baulera cuando teníamos 16  
E íbamos por todo.

Al oído me decís *o sole mío*

Y en idish no sé decir te amo.

X

No te encuentro  
Busqué el rubí que tenías en el bosque  
Lo llevabas atado a una gargantilla de luz.  
Llegué allí adorando tenerte tan cerca.  
Sos un disparo del sonreír donde tembló el aroma.  
Llevé tu ruido a la medianera  
Y pude verte y es algo muy cercano a la dicha, un  
monosílabo que acaba diciendo tu cuerpo son todas las palabras.

Ahora estás desnuda en un hotel y  
no hay forma que mire el decorado, el témpano está afuera  
y vos lo derretís sin manos.  
Nueces para tu boca que hizo de mí un vándalo.

Hacemos un fueguito y todo estalla  
Entramos en la carpa mientras un caballo se pierde en la oscuridad  
Abro el cierre y lo veo, está allí mirándome y es un caballo alto  
No tropezó con la estaca de casualidad  
Te despertás a orillas del Futalaufken  
Y me decís que es un bosque de maitenes y alerces  
Hay un gran árbol de 2500 años.  
Por allá está el sendero y veo a chicos de la mano  
Evoco algo familiar, extraviado  
van camino al pueblo y uno de ellos es el mayor.  
Seguimos de viaje por los 7 lagos, el Lago Verde donde siempre llueve  
y otra vez nos zambullimos en la carpa.

Me llamás por mi nombre en diminutivo.

## XI

Los instrumentos quirúrgicos son perfectos  
A mí me sacaron el corazón  
Y pienso con el plexo que está lleno de tus ojotas de playa  
No sé si sabré vivir sin tu cesta de arena con ruido de mimbre  
Tu cadera y tus ojos entrecerrados  
Mientras la juventud se bambolea en las olas  
Nada se detiene con el mar.

Se ve el muelle  
La carpa donde deshacés las trenzas  
Subís el cierre de la carpa  
Y sudamos en el piso material.  
Tu malla es breve y la tela comenzó a transpirar.  
No sé si será el Futalaufquen o el sur de Gesell  
No sé en qué médano te pude ver de perfil  
Como una rémora de lo nuevo  
De lo que nunca se vio ni se dijo  
Algo en el oído que no se pronuncia ni se absorbe  
Ni se toca a contraluz.  
Hacemos la excursión al Faro y vemos que el río  
Se junto con la mar y trastocó en planicie.  
No dejaré de mirarte mientras viva,  
no entiendo tu idioma  
Sé que los deseos se te cumplen  
Y te vi derrumbar más de un muro.

Soy el único que sé tu edad  
Te vi con ropa de arpillera, te vi con el mendrugo

Miro la lámpara donde todo lo que ilumina es azul  
El mar donde las válvulas están sueltas  
Y tenés las mallas de dos piezas y es todo lo que llevás por prenda.  
Eras tan joven que aprendí a encender los zapatos en el desorden  
De las muecas.

Nunca pensé que la tierra gira en derredor del médano  
Es una planicie  
Que adora tu espalda.

## XII

Me desperté y papá estaba en la pieza  
me vio entre las sábanas y dijo  
*Tenés que aprovechar la mañana.*  
Me levanté, hice unos mates y lo abracé en el pasaje Lezica.

Papá estaba con su boina azul, su girar en torno mío  
Fuimos a Miramar y caminamos hasta el muelle  
Y después tomamos un café en el bar  
Junto al cine y juntos fuimos a ver  
La melancolía en Woody Allen.

Mientras, pensaba en vos, en tu guardapolvos en tu mirar  
Como un verdor como una tromba a punto.  
No me dejes así el barrio será otro  
Pero insistís en llevarte el desabillé  
Como una fruta exótica, un cinturón que no termina de cerrar  
Y deja ver las piernas engalanadas y muslos de caoba, brillan,  
protegen,  
Alteran, derrumban, cosen, debilitan y no muestran.

Páramo que gocé cuando la resaca  
Tenía una flor azteca  
En la madrugada de la Plaza Colón  
Veo a los manjares de las gitanillas  
Ofrecen joyas diminutas al costo de céntimos  
Y yo sentado en la vía de un viejo café que estaba en la calle Cabezón  
Se despachaban bebidas fuertes a metros del tren  
Todo está allí desordenado y caótico, prolijo, intriga  
La luz del aire de la calle Ladines.

Llevamos poemas a las escuelas y escribo el poema **La niña del colegio privado** y vos me conocés primero por el poema y después nos vemos en tu casa de la calle Habana.

Estaba con mi piloto gris

Y vi el afiche de Melody en tu habitación

Que compartías con tu hermana.

Luego vino el médico y te operaron de apendicitis

Y el médico te quería hacer el amor luego del post operatorio y enfurecí.

### XIII

El horno no está para bollos  
Pero sí para tu silueta en el mar  
Vamos hacia la arena con la magia a cuestas  
Revisás papeles en el medio del viento  
Y encontrás mis aromas.  
Alquilamos una casa y tenemos amigos  
Y construimos un puente  
Entre botellas y cigarrros, escuchamos a Zitarrosa  
Y creemos que el mar se parece a la planta de los pies de  
nuestros hijos pequeños.

Ya no hay marea  
No hay muelles  
No hay tripas para deshojar el mundo

Vamos con la gran red a sacar peces  
Y encontramos tamales, peras, encías, lunares.  
Encontramos la plaza sin césped cerca del tedio  
Y enfilamos a las grutas, son piedras únicas  
Porque allí beberá nuestra juventud  
Creemos en los bolsillos con algas y vemos mejor si el mar  
cuenta el verano.

Si te tuviera aquí si algo de nosotros  
se quedará estampado en la sal  
buscaría luz en los habitantes del mañana.  
Pero no estás como una mandioca como un mango  
Un deleite cerca siempre del silencio.

Miro deshacer el hielo como una vida  
Lejos de las barbas en remojo.  
No aprendí modales  
Ni siquiera en las veladas propicias y miro al espejo que me devuelve  
otra sombra.  
Llegue a los matorrales del sueño  
Y la estaca.

El corazón de la uva  
Está lejos de ser comido  
Por tus labios del desastre.  
Hacés de mí un trapo  
Un disparo derrapado en la llanura  
Es Gesell es Valeria es desvestirte con la carpa  
como música de fondo.

La olla caliente arroz pero no importa  
Estás ahí desflecada en el paisaje  
Sólo tu carne amuralla. Verte es un delito.  
De una pieza quedo como un mudo  
en traspíe y  
sólo escucho las olas.

Venís hacia mí como una turba de aviones  
No dejás títere con cabeza.  
Y con vos hace tiempo que la perdí.

## XIV

Contigo nadie fue agradecido papá  
Sólo Arturo que te pasaba a buscar y juntos iban  
A vender a las ferreterías  
Esos lugares inhóspitos  
Donde la boya ideal es tan ideal  
Como extraña.

Con vos nadie fue agradecido

Arturo te iba a buscar y después iban a la ruta  
Y tomaban cerveza en los boliches de camioneros y viajantes.

Después venía Emilio  
Y juntos iban a ver exposiciones.

Vendías caño de cobre, vástagos, cabezales  
y me llevás en el Fiat 1500 hasta el Tigre.  
Yo veía las lanchas cerca de los peces  
Y a los peces cerca de la intemperie  
Un rubor donde te esperaba  
Y en la guantera dejabas los 43 70 sin filtro  
el diario La Opinión y las joyas de tu mamá:  
Repuestos de la máquina Singer  
Fotos de Lodz y de Varsovia  
La Abuela hacía varenikes y vos siempre querías más.  
La abuela prendía la máquina de coser y le pedías que te quiera  
Que no ame al hombre que ama.

Con vos papá nadie fue agradecido  
A veces te recuerdo en Miramar  
Jugando a la paleta  
Estrenabas tus lentes de contacto y te metías al agua  
Y te acalabrabas y te sacaba.  
Antes que tragues sal.

No quería mirar el espejo  
Y decir que si sos joven el decoro se note  
No estoy para verme en el cóncavo insoslayable

Te llevo uno años y no quiero verme  
Pero me decís palabras al oído y tenés la ternura  
De aquellas citas en los hoteles por horas

Hoteles de paso a metros de la noche  
Cerca de Álvarez Thomas y Lacroze, bajo el puente  
De la Avenida San Martín  
En el doblés de la Agronomía donde ya no vive  
Gabriela que se me fue antes de que la besara  
De que le diga si podíamos intentarlo.

Miro en el espejo y te veo con el tatuaje de una flor sin nombre  
Te atraviesa la pelvis, cerca a los muslos.

## XVI

Se reían los compañeros  
Mientras el cenicero se llenaba  
Mientras tanto papá siempre  
Dejabas algunos atados  
Por si alguien quería fumar

En cambio con vos  
Caminé por última vez por Rivadavia  
Antes del verano en Gesell

Buscábamos una malla  
Pero sólo era una excusa  
Porque los dos sabíamos  
Que ya el parque no era para nosotros.

Que ya está, fue suficiente.

## XVII

Los libros estaban en el modular de Europa  
Ventanita con cortina blanca  
Herida de tu vulva  
Aún estoy con el cabello a cuestras.

Es sólo la juventud que dejaste entre mis piernas me decías  
Mientras te traigo un chocolate en el medio del almácigo

Veo a la hija y pienso que debí darte varias así  
No tan altas como ella

Ya se va la juventud me decís

No hay vértigo que me detenga  
No tengo tiempo para escribir poemas  
Miro por la ventana y pienso en lo que debo pagar  
No pensé que iba a poder con la sombra pero pude al fin.

Estás en el frigo bar del buque bus  
Y llevás tu cartera

Nos casamos y tu hermana se fue.

## XVIII

Lo único que espero es ver el rastrojero azul  
No sé si ahí dentro vas a estar  
Pero tu padre lo maneja con rapidez  
Y siempre con el cigarrillo en la boca  
Al lado está tu madre  
Tan parecida a Catherine Deneuve que asusta  
Mira hacia afuera mientras tu padre grita a los demás choferes  
Y gira  
Yo busco el rastrojero azul  
Como una memoria entera  
Como si allí estuvieras siempre yendo a trabajar  
Con tu padre que era como ir desde la plaza  
al Centro.  
Pero vos estabas hablando con Alejandra  
que tiene unas tetas enormes y vos me golpeás.  
Me quedo en el pasillo de tu casa y tus padres  
No se asoman porque lo saben todo.

Deben sentir la humedad de los cuerpos que dan a la calle  
Algo que se incluye en la madrugada  
Que no se desmorona ni se extingue  
Algo que se desvencijará.

Debemos ir al viento donde nos acaricia la hamaca voladora  
De la plaza eterna, la plaza que hoy evoca a Humberto Costantini

Es la plaza donde inventamos la noche  
Y vos te balanceás con tus piernas de tormenta  
Un rápido sueño donde las paredes no se descascaran

Y la tierra aún no tembló.

## XIX

Soñarte como un picaporte que recorre la retina  
Pensé pasaporte  
Y después te soñé como un vándalo de manos azules  
Que no se corta las uñas por temor a quedar  
Adherido a tu cuerpo  
Tus curvas tus ojos tu frente  
A mi prepucio que dejé atrás.

Están ahí tus ojos hundiéndose en una catástrofe  
En una pulgada del mar del médano de los arroyos  
No vendrás con mimbres o abrir la lata de dulce  
O volcar el flan  
Y que el caramelo no se derrita  
Y sacar el pan el café las tostadas en Varadero  
La cama del hotel flota como un minibar de relámpagos y porrones

Papá y mamá eliminaron el prepucio  
Y vos lo reponés y siempre lo sabrás judío  
Que es hacerte el amor en una playa que nadie conoce.

La retina no te retiene  
Solo son tus ojos que no dejan de hacer  
Es solo una cuestión de estilo  
De una mujer que puede ser un batallón  
Un disparo en retaguardia.

XX

Y si camino por la calle Balivian  
Los arboles me tuercen el cuello  
Como la calle Hungría de Parque Chas  
Da la vuelta y no se sabe hasta dónde  
Y en el bar de Llerena están los muchachos de Agronomía estudian y  
toman café  
Y yo voy a hablar en teléfono público en 1977  
Y en las meses hay solo apuntes y mas apuntes  
Y veo que todos fuman entre libros  
Y se me ocurre llamar a la oficina donde trabajás  
Solo para escucharte la voz, el timbre azucarado  
En el medio del clering.

Al otro día viene Víctor y conoce nuestro mono ambiente  
Mientras el viaja por el mundo  
Y a nosotros casi nos fusilan en invierno.

Pequeñas diferencias  
Entre vándalos  
Que lo tienen todo  
Y nosotros que apenas buscamos la parada del colectivo a Lacroze.

XXI

Ahora que bien lo veo  
Vivíamos frente a la curva que pega el tren  
Frente a la curva que pega la calle  
Y vos te vas con tu mochila a otros menesteres  
Que poco tienen que ver conmigo.

## XXII

Fracasé en el arte de conocer tus piernas  
Ahora bailan lejos de mí  
Tenés un fernet con gaseosa entre las manos de gigante  
Y sos un patio  
Donde papá cruzaba las piernas en una silla roja  
Un patio ajeno lejano cercano  
Pero hoy te levantás con tus piernas de balido  
Una desmesura que apenas toco junto a tu chaleco  
Que apenas rozo me vence el arco del pie  
Es una montaña de cortinados azules  
Y no sé qué me decís y yo casi ni contesto

Papá se levanta de la silla y ruge  
Mira  
Pone los leños en la parri  
Y comienza a crepitar con el vaso de Carcassone en la mano  
Después habla con Don Salvador  
Y lee el Nuestra Palabra con el gesto  
De estar frente al Muro de los Lamentos  
“Terminé apenas la primaria y NP me ayuda a saber”

No te lo puedo contar morocha  
Cuando me decís que te llamás Adela

Y reís  
Sos más risa que agua  
Y ahora si nos vamos del lugar a ver si veo entre tu blusa  
Una luz de farol sin mimbres los asados y el sentido  
De la noche boca arriba.

## XXIII

No creí elegir los tomates por mi mismo  
Y vestirme para ir al empleo y no verte  
con tu guardapolvos a cuestras.  
No entregué el rosquete  
Y el paisaje es una bruma donde el cuerpo de una mujer  
Se diluye en el aire  
Podré arder y dejar que el perro trastabillo en el portal  
No supe decirte,  
nunca te hablé con palabras  
y no sé dónde queda el hangar donde me citaste

La mujer fuma y me cuenta de sus hijos  
Ella acaparó toda la belleza de la especie  
“Se fueron mis hijos porque no podían verme el rostro”  
ni el tapado de armiño  
con el que te derramás en el sillón.

Ya no sos mía  
Sos un planetario un ave que toca y toca  
Donde quedan “murmullos y ruinas de murmullos”  
niebla del Riachuelo o el muelle de Miramar.  
Estuve paseando con vos y tus padres no sabían  
que hacer conmigo  
mientras me enamoraba de toda tu cabellera  
inclinabas tu boca en mi estirpe  
vaya a saber quién nos hundió y nos dejó  
en la plaza sin césped en tu cabeza de novia  
a la hamaca sin nadie.

## DATOS DEL AUTOR

Sergio Kisielewsky nació en Capital Federal, Argentina en 1957. Integró el Taller Literario Mario Jorge De Lellis y el Grupo Literario Las Cuarenta. Publicó los libros de poemas **Algo de la época, Memoria caníbal, Corazón negro, Electrificar Rusia y La belleza es un campo minado**. Integró el libro “Los poetas de Mascaró” que tuvo su versión teatral con la dirección de la actriz Leonor Manso en el Centro Cultural de la Cooperación. Obtuvo premios de Asamblea Permanente de los Derechos Humanos, la AMIA en 1989 y el Fondo Nacional de las Artes. Integró el Plan de lectura Leer es Crecer que dirigió la Profesora Hebe Clementi. Su obra fue traducida al inglés por el poeta John Oliver Simon. Cursó la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires y es periodista.

Epub Validado: <http://validator.idpf.org/>

EPUB Validator (beta)

Results

Detected version: EPUB 2.0

Results: Congratulations! No problems were found in Kisielewsky\_nunca te hable con palabras.epub.

